

El señor Morales: un peligro para Guatemala

MANOLO E. VELA
CASTAÑEDA



MANOLOVELA@IBEROMX

En las pasadas elecciones muchos no fueron a votar, o anulaban su voto. De forma legítima, ustedes tienen la convicción de que así no son parte del sistema, que no le legitiman. Y claro, ello no les inhabilita de –quede quien quede– exigir resultados. También, hubo muchos que votaron por otros candidatos, además de los dos que pasaron a la segunda ronda. A todos ustedes, ahora, les pido su voto por Sandra Torres.

Estoy consciente que el gobierno de Sandra Torres no será el gobierno de la revolución, por los cambios estructurales, como algunos quisieran; que hubo hechos durante el gobierno de la UNE que a otros –ahora mismo– no les dejan en paz; y que los financistas... (<http://bit.ly/1VWpSH4>) Pero lo que ahora debemos tener claro es que con un gobierno encabezado por el señor Morales es mucho lo que podemos perder. Que sí hay una diferencia entre él (y lo que él representa: el regreso de los militares al poder y las elites mafiosas del gobierno de Pérez Molina) y lo que sería el gobierno de Sandra Torres. Lo mejor que podría pasarnos la noche del 25 de octubre es que el candidato Morales pudiera seguir haciendo lo que mejor sabe hacer: actuar y hacer reír; porque no está preparado para gobernar el país. Pero para que esto se haga realidad hay que ir a votar.

Reflexionemos: durante el gobierno de la UNE (Unidad Nacional de la Esperanza) se movieron temas de gran importancia para Guatemala. En seguridad: se impulsó –con seriedad– la reforma policial y se registró –por primera vez, después de muchos años– un descenso de los niveles de criminalidad. En educación: la cobertura en primaria, preprimaria y básicos subió, y se crearon más de 50 mil plazas de maestros. En salud: se declaró y ejecutó la gratuidad

ILUSTRACIÓN VÍCTOR MATAMOROS -> EL PERIÓDICO



y se suspendió el cobro en hospitales, se amplió el horario de atención en los centros de salud, y en el IGSS se creó el programa para incluir a las trabajadoras de casa particular. Por primera vez en la historia el Estado desarrolló una política social que intentaba atenuar la extrema pobreza, que bajó dos puntos porcentuales. Este programa –Mi Familia Progresiva– estimuló la demanda de servicios, y coadyuvó a la ampliación de la cobertura en educación y salud. Se crearon los programas Escuelas Abiertas y Comedores Solidarios. Se dio la designación de Claudia Paz y Paz como Fiscal General. Se ejecutó una política a favor de la memoria de las víctimas del conflicto armado

interno. Desde el Congreso, el bloque de la UNE votó en contra de negar el genocidio.

La UNE tiene un plan de gobierno, que ha sido reconocido como el mejor. Pero además, tiene el recurso humano para echarlo a andar. Se trata de gente honrada y capaz, con una vocación para el diálogo político serio, para construir consensos: Carlos Barreda, Ricardo Barrientos y René De León Escibano (en economía), Víctor Gudiel (niñez y juventud), Franco Martínez Montt (planificación), Ana de Méndez (desarrollo social), Julio Melgar (transparencia), Carlos Menocal (seguridad), Carlos González y Pedro Rosales (salud).

El candidato Jimmy Morales es un político sin plan de gobierno y sin

equipo de trabajo. Si antes intentaba hacerse el quite con esas cinco hojitas que decía –eran su plan–; ya últimamente, con el reconocimiento de que adoptó el K'tun 2032, como su plan, la verdad ha salido a relucir: que no se tomó –ni se ha tomado, ni se tomará– la molestia de preparar un plan de gobierno. K'tun 2032 es un plan de desarrollo elaborado por la Secretaría de Planificación del gobierno de Otto Pérez.

Es por ello que en los debates, como actor que es, sabe ver a la cámara, pero sin presentar propuestas, repitiendo lo que ha escuchado aquí y allá, en un discurso vacío de contenido y acomodaticio, sabiendo cómo contestar sin decir ni sí, ni no. El equipo del candidato Morales –como ya lo señalamos en otra columna (<http://bit.ly/10fvxr6>)– está lleno de gente que estuvo vinculada –al más alto nivel– con el gobierno de Otto Pérez. Pero la culpa no es de ellos, sino del señor Morales, que los aceptó. Y es que sin plan, y sin equipo ¿qué nos espera? Improvisar. Y con la improvisación aumentarán las oportunidades para que gente con un pasado corrupto –lo que ya está sucediendo– pueda hacerse con posiciones clave.

El 2016 será un año difícil: el aparato de Estado está en bancarota, las instituciones se hallan debilitadas, el presupuesto está en manos de las mayorías mafiosas de lo que quedó de Lider y de los pepes, la tasa de recaudación tributaria es la más baja de América Latina, las deudas acumuladas en varios ministerios son altísimas y las ventanillas de crédito –de los organismos financieros internacionales– están cerradas. Los indicadores de educación y salud registran serios retrocesos. La sequía se convertirá en un problema humanitario. Los precios del azúcar y del café siguen a la baja, lo que impactará en el empleo rural. Y a ello hay que sumar las demandas de reforma política y de combate a la corrupción. En resumen: este no es un escenario para llegar a la Presidencia –sin planes y sin equipo– a improvisar. Es la hora del voto estratégico, inteligente, a favor de Sandra Torres.